

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel El sueño, síntoma y *sinthome*. **Más Uno** Eduardo Suárez. **Cartelizantes** Graciela González, Maria Paula Carasatorre, Maria Paz Rodríguez, Ana Laura Piovano, Iara Suárez y Ana Simonetti. **Rasgo** Cuando el sueño escribe

Cuando el sueño escribe

Ana Simonetti (anasimonetti2@hotmail.com) - La Plata

En la articulación trauma, sueño y escritura, se recorta mi rasgo a partir de interrogaciones clínicas, pregunta que insiste no solo como practicante, también como analizante.

Poder precisar el lugar y el uso que hacemos de los sueños en las curas, tan variado como específico, orienta.

En las distintas concepciones de trauma, esta el encuentro con lo Real. Su especificidad, para el psicoanálisis, se ubica en la singularidad, lo que deviene traumático para cada uno a partir de un acontecimiento. Ubicando dos tiempos necesarios, el del trauma estructural, marca del encuentro del organismo con el lenguaje, para luego en un segundo tiempo volverse eficiente.

Sometida a la contingencia, una vida está expuesta a posibles conmociones de la defensa que fue levantada, como muro, a partir de aquella marca. El sueño que cifra, llevado al análisis, llama al desciframiento permitiendo cernir el agujero y dar pista del trazo a partir del cual cada quien ha armado su ficción.

El trauma, dirá Miquel Bassols,¹ no es tanto lo que ocurrió y que podemos recordar mas o menos, sino aquello que no podemos dejar de repetir sin recordar, lo que según Lacan “no cesa de no escribirse”, siempre hay ese momento justo anterior a lo que ocurrió, pendiente de ser simbolizado, localizado en la experiencia del trauma.

El decir de una analizante hablando de sus celos “nunca pude hablarlo del todo” pasa a ser la pista, solo a partir de lo que un sueño pone de manifiesto acerca de su respuesta sintomática. La muerte de un hijo quedaba silenciada, fiel a su modalidad.

A partir de una escritura en el sueño, que sorprende y revela pudiendo nombrar algo de lo que hasta allí no había sido posible, al modo de una huella para seguir la pista del síntoma. Síntoma que permitía, cada vez, ubicar en lo desconocido de las razones el origen de los hechos.

Dirá que en el sueño aparecía una imagen, con una pluma y su letra se escribía su nombre, descubriendo que contenía el de su hijo. Sueño, como punto de partida, que inaugura el lazo

transferencial, permitiendo localizar en sus asociaciones ese instante previo a un acontecimiento traumático.

Solo a partir de elaborar ese tiempo previo, el duelo pudo tomar su lugar permitiendo hacer algo con los efectos de aquel silenciado acontecimiento.

El sueño, intento de elaborar lo que incluso no se podía imaginar, trata de reabsorber la contingencia vía la repetición.

En los inicios, lejos de lo conclusivo, aparece un sueño que permite ubicar el trazo para poner en forma el síntoma y así iniciar un trabajo de duelo. Solo contamos con la tinta del síntoma para escribir acerca de ese real traumático, de un modo singular para cada sujeto, dirá Bassols en la misma conferencia.

Notas

¹ Bassols, M., “La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista”. La Plata. Facultad de Psicología (UNLP). Noviembre de 2014.